

XIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Y la mujer se hizo bondad

Henry James dice que “Hay tres cosas importantes en la vida: La primera: Ser amable. La segunda: Serlo siempre. Y la tercera: Nunca dejar de serlo”. El ser humano está llamado a realizar ese ideal. Pero quien mejor lo encarna es la Mujer. Dios crea la mujer hecha bondad. O mejor, al hacer la bondad le apareció la mujer. Y bondad es generosidad y amor y entrega y sonrisa y ternura. Todo junto. Todo al unísono.

No es fácil para las mujeres transparentar esa bondad. Muchas han sido víctimas de acoso, de violencia, de esclavitud en todos sus órdenes. Y a pesar de ello, queda en sus rostros y, más en su corazón, un reflejo de bondad imborrable, inconfundible. Son Ellas quienes rescatan en el mundo el sentido de la vida, de la ilusión, del ensueño. Son las cultoras de toda pasión, quienes nos dicen en praxis permanente, que otro mundo es posible.

Jesús reivindica esta imagen primigenia de la mujer. Reivindica su dignidad y su grandeza. Reclama para Ella su puesto en la sociedad, su igualdad con el varón y su gran responsabilidad en la construcción del Reino, ampliando el horizonte de la familia más allá del patriarcado o matriarcado o de los simples intereses económicos, convirtiéndola en escuela de valores, formadora de personas, educadora en la fe.

Hay una relación profunda entre mujer, fe y bondad. Bondad de Jesús que responde a la fe de la mujer que toca la orla de su vestimenta confiada en su sanación. Jesús la descubre en medio de la multitud por sus rasgos y sufrimiento. También en la hija de Jairo se encuentran de nuevo Jesús y la fe y la bondad. Una adolescente que no puede morir: “Está dormida” y la levanta y pide que le den de comer y la pone a caminar. Son los pasos infinitos de la bondad.

Cochabamba 27.06.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com